

Kundalini y la fuerza alienígena

En metahistory.org

Prácticas gnósticas y tántricas de sexualidad sagrada

La exploración del Gnosticismo puede que sea una de las búsquedas más reveladoras de nuestra época, y sin duda es una de las más difíciles. Desde que los gnósticos fueron eliminados en el siglo IV, la desinformación sobre ellos se ha descontrolado. No existe una presentación clara y congruente de los puntos de vista gnósticos, ni en los escasos materiales que se conservan ni en la erudición moderna. Para añadir más confusión, los gnósticos fueron iniciados en las escuelas de Misterio, y los iniciados estaban sujetos a un voto de silencio con respecto a muchas cosas de las que experimentaban -aunque afortunadamente no todo-.

Conocimiento del cuerpo

Uno de los temas más delicados de los estudios gnósticos es la cuestión de las prácticas sexuales: ¿Lo hacían o no? Según algunas fuentes, los gnósticos eran ascetas que rechazaban el mundo como una invención de un pseudo-creador, Jehová, que ellos identificaron como una deidad extraterrestre o Arconte. Ahora está ampliamente reconocido que la acusación de negación del mundo no puede ser atribuida de manera justa a los gnósticos y de manera más apropiada debería ser dirigida a los ideólogos cristianos que falsamente imputaron a los “herejes” el odio al cuerpo, desviando así inteligentemente la atención de su propia repulsión a la naturaleza y la encarnación humana.

Un erudito gnóstico, M. A. Williams, ha dedicado un libro entero a refutar y a veces revertir la desinformación sobre los gnósticos, sus opiniones y prácticas. En *Repensando el Gnosticismo*, él afirma que, lejos de despreciar el cuerpo, es bastante más probable que los gnósticos creyeran que “precisamente en el cuerpo humano es donde se puede encontrar el mejor rastro *visible* de lo divino en el mundo material” (p. 117. cursiva suya). A partir de un análisis meticuloso de las referencias textuales y un examen línea por línea de los polémicos escritos de los Padres de la Iglesia contra el Gnosticismo, Williams concluye que “los clichés habituales sobre ‘el odio gnóstico’, ‘hostilidad a’ el cuerpo fracasan completamente como interpretaciones de lo que estas fuentes en general tienen que decirnos sobre la cuestión”. (p.137). Williams argumenta que los gnósticos estaban profundamente comprometidos en curarse a sí mismos y a los demás, y que eran “mucho más optimistas sobre lo que se podía hacer en realidad para *transformar* la experiencia somática” que lo eran sus oponentes (p. 137. Cursiva suya).



En el arte sagrado del Tíbet, las divinidades en apareamiento se llaman Yab-Yum, “madre-padre”, idéntico a los Aeones emparejados de la cosmología gnóstica. En los ritos de sexo sacramental, los compañeros imitan a las divinidades en apareamiento, pero no se convierten en dioses. El propósito del rito es elevar el placer a un nivel donde se convierte en el medio de la “consciencia cósmica” (Vajrayana, pintura mural, Gyantse, siglo XV. En *Sacred Tibet* de Philip Rawson, p. 51).

En opinión de algunos, que son a menudo condenatorios, los gnósticos hacían orgías rituales que implicaban la ingestión de fluidos sexuales como sustancias sacramentales. Con diferencia el relato más escandaloso de este tipo viene de Epifanio (376-403 d. C.), un cazador de herejes que se infiltró en el culto ofita de los “adoradores a la serpiente”. Él informó de que los ofitas

veneran a la Serpiente porque Dios la ha hecho la causa de la Gnosis para la humanidad. Ialdabaoth [nombre gnóstico de Jehová, el falso dios creador] no deseaba que la humanidad tuviera memoria alguna de los Generadores [Aeones], las Madre y Padres cósmicos de las alturas. Fue la serpiente que, tentándolos, trajo la Gnosis a nuestros padres; quien enseñó a las primeras personas de nuestra especie todo el conocimiento de los Misterios de las alturas.

(Citado en *The Secret Books of the Egyptian Gnostics* de Jean Doresse).

Aquí, como es habitual, el mito gnóstico invierte a la tradición judeocristiana: la serpiente del Edén es un benefactor, no un malefactor. ¿Cómo se opone este pasaje a la descripción que hacen los gnósticos de los alienígenas siniestros, los Arcontes reptilianos, que se inmiscuyen en la humanidad? ¿Son los reptilianos depredadores meramente el lado oscuro de otra fuerza parecida a la serpiente

que actúa en beneficio nuestro? Se trata de un asunto retorcido. La respuesta podría parecer que se encuentra en la verdadera naturaleza de las prácticas sexuales de los gnósticos.

Magna Mater

No hay duda de que algunas sectas gnósticas eran ascéticas y practicaban una total abstención de relaciones sexuales. Por ejemplo, existe una secta que produjo el material canalizado conocido como *Los Libros de Ieou* (no Nag Hammadi), una colección incompleta sobre la vida del más allá. Este grupo gnóstico creía tener la responsabilidad sagrada de preservar los conocimientos gnósticos relativos a “los Tesoros de la Luz” y los “Receptores”, entidades espirituales benéficas y guías que encontramos cuando morimos. El material esotérico de *Los Libros de Ieou* contiene un breve ataque condenatorio contra otras sectas que practicaban la magia sexual. Al parecer, la continencia era necesaria para los guardianes de *Ieou* para saber lo que sabían. Esos ataques de una secta gnóstica contra otra es algo excepcional en todo el material gnóstico que se conserva.

Aparte de la meticulosa deconstrucción de Williams de la negación del mundo (“dualismo anti-cósmico”) atribuido a los gnósticos, he argumentado en términos más elementales que la visión gnóstica de la vida, centrada como estaba en Sophia, la divinidad encarnada en la Tierra, no podría haber fomentado ni apoyado un desprecio por el mundo material, el reino de los sentidos y el cuerpo humano. Todo lo que pensaban y enseñaban los gnósticos dependía de una comunión directa con la Diosa Sophia, cuyo nombre significa sabiduría. Éste fue el caso de los Misterios en general y para los adeptos gnósticos en particular. Sophia era una versión cósmica de la Magna Mater, la Gran Madre adorada en muchas religiones antiguas. Incluso los Padres de la Iglesia, que condenaron a los gnósticos como aborrecedores del mundo, afirmaron que los Misterios en toda su diversidad fueron unánimes en la consagración de los iniciados a la Gran Madre.

Los historiadores de la religión están de acuerdo en que la espiritualidad pagana conllevaba la sexualidad sacramental, orgías, ritos de empoderamiento a través del yoga sexual (sobre la figura de María Magdalena como una experta del sexo sacramental, ver *She who Anoints*). Las sectas tántricas de la India presentan un estrecho paralelismo con los ofitas -tan cercano, de hecho, que el relato de Epifanio también podría ser aplicado a los tántricos-. Los tántricos (o tántricas, como se les llama de manera más apropiada) son místicos experimentales que despiertan el “poder de la serpiente”, Kundalini, una fuerza oculta en el cuerpo humano, con el fin de lograr la conciencia cósmica y despertar los *siddhis* o poderes ocultos. Es más que probable que los gnósticos buscaran el mismo objetivo en sus orgías sexuales.

Claramente entonces, la mítica serpiente venerada por los ofitas no puede ser equiparada con los depredadores reptilianos descritos en los textos gnósticos y en los Rollos del Mar Muerto. Es más probable que la serpiente ofita no sea del todo una versión mítica de la serpiente del Edén, pero es idéntica al Kundalini, el poder de la serpiente que reside en la base de la columna vertebral en la anatomía humana. Siendo esto así, las orgías sexuales entre los gnósticos no habrían sido simplemente por placer e indulgencia (¡aunque no habrían renunciado a eso tampoco!). *Adoraban a la fuerza sobrenatural que residía en sus propios cuerpos*. De hecho, la palabra “orgía”, griego *orgia*, significa simplemente, “trabajo, activación”. La orgía del poder de la serpiente era un rito destinado a la activación del Kundalini en las prácticas tántricas y gnósticas por igual.

El *Evangelio de Felipe* contiene el escandaloso pasaje que describe a *Jesús* besando en la boca a María Magdalena. También es el único texto de Nag Hammadi que ofrece la descripción más explícita de la orgía sexual, pero en un lenguaje simbólico, o jerga de los iniciados, por así decirlo. El texto afirma que todo el daño que existe en la tierra se debe al conflicto entre los sexos, pero este problema puede ser superado mediante un rito corporal de re-uniión. (Véase el comentario del traductor, Wesley W. Isenberg, en la *Biblioteca de Nag Hammadi en Inglés*, 1990, Pág. 139 sigs.). El acto

de acoplamiento sacramental se produce en una "cámara nupcial" llamada *nymphion*, o tal vez éste es el que produce al *nymphion*. El ritual involucra a la luz y el Kundalini también es asociado con un resplandor suave de luz blanca que produce una descarga eléctrica de éxtasis hacia arriba por la columna vertebral. El texto dice explícitamente que la luz vela y protege a la pareja unida en la sagrada unión sexual:

"Los poderes alienígenas no ven a los que están vestidos de la luz perfecta, y así ellos no pueden controlarlos. Mediante el rito de la unión sacramental, uno está envuelto en esta luz". (*Evangelio de Felipe*, pasaje 70).

Nymphion era un término en clave para el aura protectora o la célula de luz generada mediante el rito de la relación sexual. Dentro de la célula, los iniciados superan la influencia de los Arcontes que producen error en nuestras mentes y amenazan con tomar el control de nuestros cuerpos -aunque hay que añadir que los gnósticos insistían en que la amenaza de la intrusión en el plano físico es exagerada por los propios Arcontes, ¡para hacernos creer que tienen más poder sobre nosotros de lo que en realidad tienen!-. Uno de esos errores tiene que ver con la resurrección:

Aquellos que dicen que van a morir primero y luego resucitarán están en un error. Si no reciben primero la resurrección *mientras están vivos*, cuando mueran no recibirán nada. (Pasaje 72)

Esta es la enseñanza gnóstica central, expresada de una forma tal para refutar las creencias judeocristianas sobre la supervivencia después de la muerte, creencias sostenidas como valiosas por millones de personas hoy en día, pero consideradas por los gnósticos como nociones engañosas insinuadas en nuestras mentes por la fuerza alienígena, los Arcontes. También envía un mensaje claro acerca de nuestra capacidad para entrar profundamente en los misterios biológicos de la naturaleza, ya que afirma que podemos experimentar la resurrección antes de morir. Por supuesto, esta afirmación tiene muchos paralelismos con las enseñanzas tántricas asiáticas. Tanto en la tradición hindú como en la tibetana, se dice que los yoguis de alto nivel consiguen una regeneración completa del cuerpo y se resucitan a sí mismos, por lo tanto, cuando mueren no mueren de una manera normal. (Véase, por ejemplo, los legendarios relatos en *Masters of Meditation and Miracles de Tulku Thondup*).

Cuanto más se analiza al Gnosticismo en paralelo al Shivaísmo, el tantra hindú, el budismo tántrico, y el Dzogchen, más probable parece que algunos gnósticos fueran *mahasiddhis*, yoguis de alto nivel, debido a su dominio del poder de la serpiente. La técnica de la *iluminación psicosomática* mediante la elevación del Kundalini no era exclusiva del Gnosticismo, pero fue sin duda fundamental en sus prácticas. En *Shiva and Dionisos*, Alain Daniélou traza cercanos paralelismos entre los cultos griegos de éxtasis dedicados a Dionisio y los cultos dravídicos de Shiva de los indígenas del sur de la India. Citando el relato de Epifanio, testigo ocular de las orgías gnósticas, Daniélou comenta que las enseñanzas gnósticas sobre la magia sexual "están muy cerca de la idea del Shivaísmo" (p. 223). Del mismo modo, Sir John Woodroffe, el gran exponente del Tantra hindú en Occidente, compara directamente el culto gnóstico a la Magna Mater con la adoración tántrica a la Devi Shakti, el "Poder Madre". Dice que en los antiguos Misterios, al igual que en los cultos tántricos de la India, el objetivo de los ritos sexuales era despertar las fuerzas divinas del cuerpo:

Una característica antigua de esta fe [Tantrismo] y perteneciente a los antiguos Misterios es la distinción que se establece entre el iniciado cuya Shakti está despierta (Prebuda) y el Pashu, el no iluminado o persona "animal" o, como los gnósticos los llamaban, los "materialistas". Lo Natural, que es la manifestación de la Madre Naturaleza, y lo Espiritual, o la Madre como es por sí y en sí misma, son una unidad pero sólo el iniciado reconoce verdaderamente esta unidad. (*Shiva and Shakti*, p. 88)

En este pasaje, Woodroffe aclara cómo el Aeón Sophia, idéntica a la "Madre de la Naturaleza", está encarnada en el mundo natural y no solo encarnada sino que permanece "como es por sí y en sí misma" porque Sophia sigue siendo un Aeón del Pléroma a pesar de que se ha transformado en el planeta Tierra. Estas declaraciones no vienen de una especulación intelectual, sino de la experiencia directa de los poderes cósmicos que están siendo descritos.

Sexo y Muerte

En su relato de paralelismos gnóstico-shivaístas, Daniélou describe las facultades de percepción superiores adquiridas por la activación del poder de la serpiente. Éstas son los llamados siddhis, "logros", y quienes los alcanzan son los *siddhas* o *mahasiddhas*. El siddha asiático es la contrapartida exacta de los "expertos" (adeptos) en las Escuelas del Misterio. Adepto proviene de la raíz latina, *adipisci*-, "tocar, ganar, lograr". Adepto está estrechamente relacionado con la aptitud, de ahí que los adeptos eran hombres y mujeres con aptitudes especiales. En el encuentro de María Magdalena y Jesús en el jardín en la mañana de Pascua, el escritor del Evangelio hace decir a Jesús a ella: *Me mou aptou*, generalmente traducido como "No me toques". Pero en una reelaboración gnóstica de ese incidente, él podría haber dicho también: "Puedes verme, pero no puedes llegar a mí hasta que hayas alcanzado este estado por ti mismo" si fuera realmente un maestro gnóstico apareciendo en el cuerpo docético o cuerpo fantasmal, como afirmaron algunos maestros gnósticos. El cuerpo fantasmal de los gnósticos se llama en el Budismo el Nirmanakaya.

Describiendo los logros yóguicos de los mahasiddhas shivaístas, Daniélou cita un texto tántrico, el *Samkhya-Karika*:

El yogui ha perfeccionado los siddhis adquiriendo así poderes como los que pertenecen a los dioses. Éstos son esencialmente el poder de la visión y el poder del conocimiento, es decir, la omnisciencia, así como los siddhis accionales o facultativos (*kriyashaktis*) que son nueve en total (Pág. 94-5)

Entre los siddhis enumerados está la habilidad de ver a nivel microscópico o molecular, el poder de transportarse a uno mismo en la distancia y el poder de leer la mente. Los adeptos de los Misterios habrían alcanzado estos poderes y los habrían aplicado a su trabajo de enseñanza y formación de los neófitos. Debido a su conocimiento especializado sobre la intrusión de los Arcontes, es probable que los gnósticos habrían desarrollado los poderes necesarios no sólo para detectar la fuerza alienígena sino para oponerse a ella. Para evitar que los "piratas arcónticos" se apoderaran del cuerpo (ibíd., Williams, Pág. 137), ellos habrían desarrollado toda una serie de tácticas defensivas e inmunológicas. Los estudios modernos sobre el Kundalini destacan sus efectos en la estimulación del sistema inmune o "el fortalecimiento del aura humana", para usar los términos de la Nueva Era.

En las prácticas gnósticas, un encuentro extático con la Divinidad sucedía en un tipo de célula hermética o aura sagrada, llamada "cámara nupcial" o *nymphion*. El escritor griego Pausanias, que era extremadamente cauteloso en cuanto a la divulgación de secretos relativos a los Misterios, usa la palabra *nymphion*, por lo que no aparece de manera aislada en las fuentes gnósticas. A pesar de la eliminación de innumerables documentos, especialmente aquellos que pudieran haber descrito los ritos sexuales, existe mucha evidencia textual de que las prácticas gnósticas dirigidas a la "divinización" de los participantes conllevaban un acto de emparejamiento sexual sacramental en el *nymphion*. "Ahora la luz es el crisma (el fluido unguidor)" (Pasaje 69). En las enseñanzas tibetanas, la experiencia mística sublime de "Luz Blanca" se produce únicamente cuando morimos y sólo en un instante fugaz en aquellos que no han alcanzado previamente la capacidad de mantener en su atención la Luz. Pero a partir de informes gnósticos parece que esta experiencia se podía lograr mediante más de un modo. A través del sexo y la muerte por igual.

El *Evangelio de Felipe* celebra la unión místico-erótica en la cámara nupcial como el rito más sagrado mediante el cual los iniciados son "engendrados por Christos en la dualidad". Este acto se distingue rigurosamente de la relación carnal ordinaria:

Mientras que en este mundo la unión es una de esposo con la esposa... en el Aeón la forma de unión es diferente. [Esto es posible porque] Christos vino a reparar la separación que existía desde el principio y a unir de nuevo a los dos y dar vida a los que morían como resultado de la separación.

El "Christos" en este pasaje no es el Cristo de las doctrinas paulinas y juaninas, ni el encarnado Hijo de Dios. En la jerga gnóstica, Christos es el Aeón emparejado con Sophia, su homólogo cósmico masculino. En la fe cristiana, la sangre del hombre-Dios, Jesús, otorga la vida a la humanidad y sana nuestra separación del Padre Dios, pero para los gnósticos éstas eran nociones engañosas que imitan y distorsionan la verdad. En el sacramento sexual gnóstico, el gozo del hombre y la mujer unidos en una unión sagrada es lo que repara nuestra separación de Dios, pues los Dioses (Aeones), que son eternamente dichosos, son también la fuente del gozo del cuerpo. El rapto de los dioses hace que la sangre fluya por nuestras venas. La unión en el sexo sacramental "otorga vida a los muertos".

La Fuerza Alienígena

Si el Kundalini es una fuerza biológica, como es bien atestiguado en los escritos de los investigadores occidentales como Lee Sanella y Arnold Mindell, el otro tipo de poder de la serpiente debe ser claramente anti-biológico. Se dice que los Arcontes envidian a la humanidad por una serie de razones, pero sobre todo ¡porque vivimos en el cuerpo de su Madre! Según el mito gnóstico de la creación, los Arcontes son una especie de seres inorgánicos producidos de manera anómala por el impacto del Aeón Sophia sobre la materia atómica, antes de que Sophia se transformara en la Tierra. Se llaman Arcontes, de archai, "antes, desde el principio" porque surgieron antes de que se desarrollaran la Tierra y el sistema solar, pero no surgieron directamente del Pléroma, como lo hizo la humanidad. (Sobre la emanación de Atu Kadmon, la plantilla del Anthropos, véase *La Promesa de un Planeta Solitario*, parte tres y el mito Gaia, Episodio 10).

En su intento de inmiscuirse en la humanidad, que ha sido constante durante milenios, los Arcontes utilizan una gran cantidad de faroles y bravuconería. Ellos ejercen efectos sobre nuestras mentes para hacernos creer que pueden hacer mucho más de lo que realmente pueden, pero creyendo eso, inconscientemente les entregamos nuestro poder -el resultado es que *se salen con la suya, porque hemos traicionado nuestras propias capacidades*-. De ahí que los Arcontes afirman gobernar a la humanidad, e incluso fingen haber sido nuestros creadores, como cuenta el relato de la escritura cuneiforme sumeria de los Anunnaki, aceptado como verdadero por Zecharia Sitchin y muchos otros investigadores honestos. Los Pergaminos del Mar Muerto, descubiertos en 1947 en el mismo momento que los textos de Nag Hammadi y que fueron reconocidos inicialmente como extraños materiales gnósticos, contienen relatos explícitos de amenazas directas formuladas por los reptilianos. Por ejemplo, el *Testamento de Amram*:

Vi a los Vigilantes en mi visión, la visión del sueño. Dos de ellos estaban luchando por mí, diciendo... y mantenían una gran disputa por mí. Yo les pregunté: "¿Quiénes sois vosotros, qué autoridad sentís sobre mí? Ellos me respondieron: "La autoridad nos ha sido entregada y gobernamos sobre la humanidad". Y me dijeron: "¿Quién de nosotros [te tendrá]?" Y levanté la mirada y miré a uno de ellos directamente. Su aspecto era espantosamente aterrador y su piel era multicolor, con brillantes escamas oscuras (4Q542).

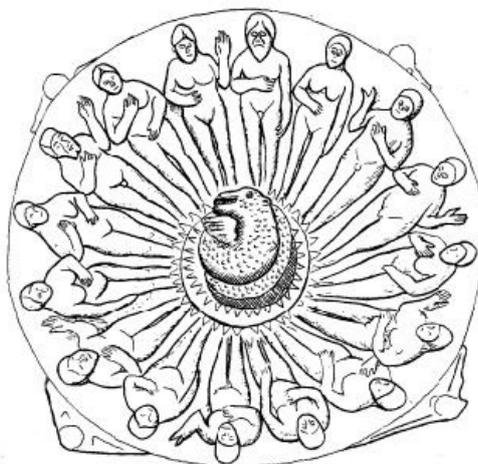
(Nota: Los "Vigilantes" son constantemente identificados con los Anunnaki en la moderna especulación ET/alienígena).

Como he explicado en otros lugares de esta web, una secta gnóstica llamada los Arcónticos estaba establecida en el Mar Muerto al sur de Qumrán. Dotados de poderes de percepción paranormal, como la visión remota, los videntes gnósticos que habían conocido y repelido a los Arcontes observaron la presencia persistente de reptiles entre el culto del Mar Muerto de los Zaddikim. El *Primer Apocalipsis de Jaime* (Biblioteca Nag Hammadi V, 3), que contiene descripciones de los encuentros cara a cara con los alienígenas reptilianos, advierte de que "Jerusalén es un lugar de morada de muchos Arcontes". Pero el maestro gnóstico añade una comprensión fundamental, propia del conocimiento altamente matizado de los adeptos de la Escuela del Misterio: "Estos poderes no están armados contra usted de manera específica, sino que están armados unos contra otros" (Pasaje 27). Esta línea no sólo corrobora escenarios contemporáneos que describen el conflicto entre los alienígenas que se encuentran entre nosotros, sino que también indica que sus poderes están más comprometidos en la lucha de unos contra otros que en vencerlos a nosotros.

Sin embargo, nos han vencido en cierta manera. Debido a su sutil táctica de intimidación a través de falsas creencias, los Arcontes pueden conseguir que les entreguemos nuestro poder. Para traicionarnos a nosotros mismos a favor de ellos de la manera más profunda, en un acto terminal de auto-aniquilación, tendríamos que renunciar a nuestros cuerpos y entregar los poderes ocultos que hay en nuestros cuerpos. Las prácticas de iniciación gnósticas estaban dirigidas al fortalecimiento de nuestra encarnación mediante el despertar del Kundalini, que nos ancla a la Tierra. Kundalini significa el pequeño ("ini") Kundala, "poder serpentino o en espiral". El gran Kundala es el poder de la serpiente de la Tierra misma, las turbulentas corrientes eróticas de Gaia. Ella, la Madre Tierra, es la fuerza suprema ambiental que contiene el ADN configurado en cadenas de ácido nucleico en espiral. Cuando el Kundalini se despierta en los ritos sexuales sagrados o de otra forma, engrana al cuerpo humano *conscientemente* en el cuerpo planetario. Éste es el objetivo final del yoga Kundalini: ni escapar del cuerpo, ni la deificación de los participantes, sino la conexión a tierra con Gaia, la Divinidad de la Naturaleza.

En el nymphion, los gnósticos se bañaban en la extática luminosidad que ellos consideraban que irradiaba de la Naturaleza Divina, el Pléroma de los Aeones, a través del Aeón Sophia que está encarnada en la Tierra. La absorción de estas emanaciones efectúa la curación sexual y repara la fractura o brecha entre los sexos ("brecha de género") que surgió en el nivel cosmológico cuando Sophia cayó, cortando la plantilla del Anthropos.

El cosmos se cura a través de lo que ha sido más profundamente herido, la sexualidad humana.



El Succotash gnóstico: cuenco órfico ceremonial que muestra a los dieciséis adeptos desnudos, ocho hombres y ocho mujeres, en un círculo con sus pies tocándose. ("El Santuario de la serpiente con alas", cuenco órfico, 200-300 d. C. En Joseph Campbell, *Mitología creativa*, Pág. 96).

El Aeón Sophia, actuando sin un consorte, cayó del Pléroma, pero también es Sophia, ahora "enraizada" en la Tierra, quien conecta a la humanidad con la fuente cósmica. La forma más directa y dinámica de conexión se efectuaba en la corriente de flujo del éxtasis del Kundalini durante la orgía sagrada. Estos ritos eran practicados para proteger el círculo de los adeptos (la célula gnóstica de dieciséis *mystai*, que se muestra más arriba) de las entrometidas burlas de los Arcontes. La alta inmunidad arcónica es quizás lo que necesitamos hoy para enfrentarnos a los estragos del VIH en el planeta, por no mencionar la ruina y desaparición de las costumbres sexuales. Con un candor inusual, Tobias Churton afirma que los gnósticos pensaban que "las relaciones sexuales son buenas para el desarrollo espiritual" (*Los Gnósticos*, Pág. 59).

Pues es por un beso que los corazones impecables, los adeptos, conciben y dan a luz. Por esta razón también nosotros nos besamos los unos a los otros. Recibimos un concepto de nuestra humanidad a partir de la gracia que encontramos los unos en los otros.... El amor espiritual es todo vino y fragancia (*Evangelio de Felipe*).

En la versión gnóstica de la Caída del Paraíso, no hay pecado por parte de nuestros padres ancestrales. No es la humanidad la que cae, sino Sofía, la Diosa de la Sabiduría. La serpiente del Edén es Kundalini, una aliada sublime de la humanidad, no una tentadora. En algunos textos gnósticos, el poder de la serpiente se llama "el instructor". Eva, la representante ancestral de la especie humana, adquiere el conocimiento secreto de los Misterios de la aliada serpiente.

"Fue la serpiente quien, al tentar a Eva, trajo la Gnosis a nuestros padres".

jll: Flanders, 5 de marzo de 2004